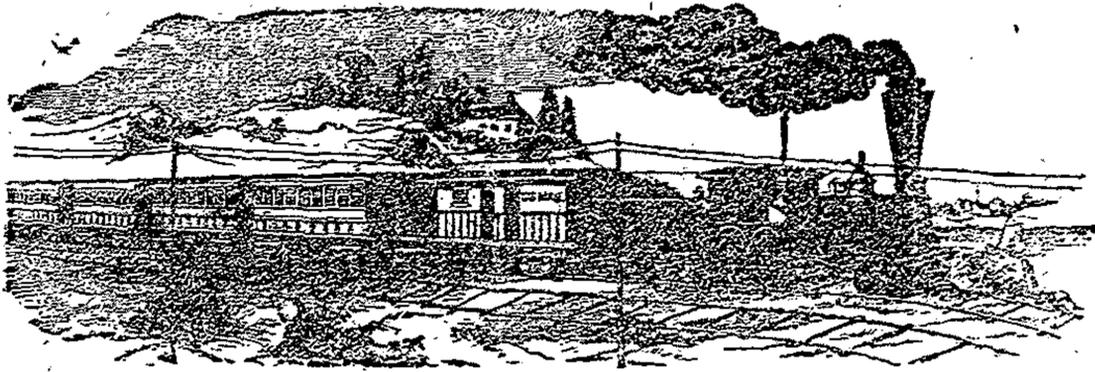


EL FERROCARRIL.

PERIODICO GENERAL.



Sale una vez á la semana,
e insertan avisos á precios módicos.

San José, Octubre 12 de 1877.

Vale diez centavos el número.

Rafael Carranza

EDITOR RESPONSABLE.

EL FERROCARRIL.

A causa de enfermedad del Editor de este periódico, quedan suprimidos por este número los Editoriales.

Por hoy no tenemos más de nuevo que la organizacion del Consejo de Estado, los Ministerios, algunos nombramientos de Jueces, y cambio de varios empleados.

Un alegre baile en un salon fúnebre, y algunos funerales

REMITIDOS.

Heredia, Octubre de 1877.

Señor Editor del "Ferrocarril"

San José.

Queriendo contribuir de alguna manera con mi pequeño óbolo facilitando á U. material para su apreciable periódico, me he decidido á remitirle siempre que me sea posible una Crónica semanal de los acontecimientos públicos de por acá; no es que el periódico de U. lo necesite, sino que tengo motivos para creer que dará favorable acogida á estos hechos y un modo de manifestarle al que los

trasmite, la simpatía que abriga por la publicacion á que se dirige.

Ya U. habrá visto que cuando una persona aprecia y quiere mucho á otra, la aburre con visitas oportunas é inoportunas, con tantos obsequios y cariños, que aun llegan á convertirse en una perenne molestia.

No permita Dios que á mí me suceda con U. otro tanto, que aquí somos bastante dados á los extremos.

Como se ha dicho y repetido en casos análogos é idénticos, la tareita es árdua. Árdua por la misma razon de la pequeñez de su objeto. Ya U. debe saber que aquí constituimos la poblacion, público y todo unos pocos individuos, todos amigos, medios amigos, y conocidos y que al hablar del público no haremos mas que ser ecos parleros de las cosas de entre casa, si puedo espresarme así.

Ya U. tambien puede considerar que en una casa que habitan muchas personas de una misma familia ó distintas y que como es de presumirse estos individuos no andan en el deseado orden, el mejor papel es el de discreto y el de ver, oír y tragar.

Con todo, y apesar de estos inconvenientes que no son po-

ca cosa, voi á dar la razon por qué me decido á comunicarle nuestras ocurrencias para su publicacion.

1ª Porque una poblacion pequeña en un pequeño país que no tiene teatros, paseos, parques ni jardines, necesita del movimiento y la distraccion que le sea posible para no morir de pura inercia.

2ª Porque así como los ascéticos aconsejan ejercicios para sostenerse y mejorar, así tambien y con mayor razon se necesita en toda sociedad sea de la categoria y magnitud que se quiera, de conocer y discutir los actos de interes comun de la sociedad misma, de aprobarlos ó no segun á sus intereses con venga.

Quando hay una conveniencia ó interes de gran monta no deben paralizar inconvenientes de menor consideracion.

Con esta introduccion tengame U. por hecho cargo de la crónica semanal de ésta, y disponga de su atto. servidor

JESUS M. SOLERA.

Necrologia.

En la tarde del 2 de los corrientes falleció en esta Ciudad la Señora Doña Maria de Jesus Alfaro de Pacheco, cuya pérdida ha sido profundamente sensible.

La Sra. de Pacheco fué en su matrimonio el modelo de las buenas esposas, y durante su larga viudez, compañera inseparable de sus hijos; dió las mejores pruebas de la mas tierna y cariñosa madre; fuera del hogar doméstico, su carácter amable y bondadoso revelaba los muy humanos y religiosos sentimientos que rebullian en su corazon, y que confirmaba con sus hechos, ya brindando el pan al menesteroso, ya corriendo al lecho del enfermo desvalido á servirle de socorro y de consuelo y ya en fin con el ejercicio de frecuentes actos de piedad. La Sra. de Pacheco supo, pues, captarse las simpatías de todos los que la trataron, y su muerte ha sido de general sentimiento.

Deseansa en paz, digna matrona! ¡Que la tierra te sea leve! yo uno de los que la admiraron, doy el mas sentido pésame á su afligida é inconsolable familia.

Heredia, Octubre 4 de 1877.

J. M. OVARES.

El R. P. Leon Tornero, de la Compañia de Jesus.

No pretendo escribir una biografía.—Esa es tarea demasiado severa y difícil, y solo la desempeñaría bien una pluma asaz ejercitada y vigorosa,

Hay nombres que no pertenecen únicamente á una familia, á un círculo ó á una sociedad: nombres que pertenecen á una época, que los aclama, que los ensalza en filantrópico delirio, ó anatematiza

sus obras con la inflexibilidad de una general censura. Y la historia, inexorable juez de los tiempos y de los hombres, guarda en sus páginas para ejemplo de las generaciones que se suceden, aquellos elogios ó aquella reprobación.

Cuando un hombre ha caminado siempre por la senda del deber, del honor, de la justicia; cuando ha dejado en su sendero la huella luminosa de una inteligencia refulgente, el consolador influjo de un corazón humanitario, las simpatías de una amistad generosa y leal; cuando ha recibido de sus contemporáneos el tributo de entusiasta admiración; cuando ha paladeado también la amargura de la proscripción y del ultraje ofrecida por la mano de la envidia, del odio ó de innoble emulación, y luego ese hombre declina, enferma, languidece y muere. . . . si es preciso hablar de él, la mano se siente temblorosa y débil, y traza, cuando más, pálidos renglones, que nada añaden al mérito del hombre que los motiva, pero que recoge generoso el corazón enajenado ante la sombra de una notabilidad que pasó!

Tal me sucede á mí al hablar del apóstol infatigable, del artista genioso y delicado, del gallardo literato, del poeta inspirado y melodioso cuyos ojos acaba de cerrar la muerte!

LEON TORNERO nació en Alcalá, ciudad de España y por demas histórica, en el año de 1818. Joven de 18 años pasó á Francia donde concluyó sus estudios, adquiriendo sólidos, vastos y variados conocimientos.—Abrazó la carrera, ó diré mas bien, la misión del sacerdocio, y entró en la Compañía de Jesús, en esa Sociedad de sabios como llamaban los enciclopedistas a la admirable escuela de San Ignacio.

El año de 1849 el R. P. Tornero vino á América, arrojado de su suelo por la política efervescente de aquellos tiempos, y buscó un asilo en la Capital de Colombia. Esta Nación que desde que terminó la guerra de la independencia ha tenido una hoguera en sus entrañas, no podía brindar el refugio pacífico, silencioso y solitario que buscaba el hombre trabajado por la persecución y la amargura.

En aquella época Colombia, mi cara patria, veía agruparse en el horizonte político las nubes tene-

bras de la revolución. Bramaba furioso el vendaval de una demagogia sin freno, que rompió al fin poco despues, el dique que la contenía, lanzándose por los ámbitos de mi patria esa borrasca memorable que arrebató en su corriente colosales eminentes figuras como el Señor Arzobispo Mosquera.—El P. Tornero fué envuelto en ella y arrojado al Ecuador. De allí salió poco despues para Guatemala donde vivió algunos años.

En ese lapso de tiempo, ya como Rector del Colegio, establecido por los Jesuitas; ya como Redactor de *La Sociedad Católica*; ya como adalid en el campo de la polémica y de la argumentación; ya como ático y galano prosador, ó como melodioso inspirado poeta: el P. Tornero hubo de mostrarnos dotes excelentes, dejándonos conocer en él la potencia vigorosa de esos atletas que día y noche batallan en el palenque de la ciencia.

Desterrado de Guatemala por García Granados en 1871, pasó á la vecina República de Nicaragua, donde en ratos de ocio, y apesar de crudas enfermedades y sufrimientos, compuso algunos trabajos literarios y filosóficos que dan la medida del alcance supremo de aquella inteligencia.

Escribía á la sazón el Dr. D. Lorenzo Montúfar algunos folletos ú opúsculos en contra de la Compañía de Jesús: opúsculos que corrieron en manos de todos, y de los cuales se tiene buen conocimiento en estas Repúblicas. El P. Tornero se presentó á la discusión, y escribió algunos opúsculos combatiendo al Dr. Montufar. Qué conocimiento de la historia! Qué severidad de Lógica! Qué admirable y perfecto desenvolvimiento de las ideas! Y sobre todo, qué fluidez de pensamiento, qué corrección de estilo!

El Dr. Montufar, según manifiesta en la página 2 de su tercer opúsculo, creía que toda la Compañía descargaba el brazo sobre su cerebro. Tal es la fuerza de aquellos escritos!

De Nicaragua el P. Tornero pasó á Costa-Rica en Julio del presente año. Fué nombrado Rector del Colegio de la ciudad de Cartago, donde murió el 27 de Setiembre próximo pasado.

Hé aquí á grandes rasgos delineada la vida y la carrera de un grande hombre. Decir mas de su

vida, penetrar en el santuario de esa alma inmensa, aplicar la medida del mérito á su historia de mártir, evocar su propia sombra para exhibirlo grande y sublime como él era, ah! esto seria en mí una profanación imperdonable, porque usurparia sin derecho lo que está reservado á hombres mas competentes y autorizados.

Sin embargo, no concluiré sin hacer especial alusión á sus conocimientos como humanista, á su inspiración como poeta.

Los que somos aficionados á las letras, los que en cada composición fluida, cadenciosa y correcta vemos una flor del alma cultivada y recojida por el genio; los que leemos con íntima emoción esas páginas brillantes, esos arranques divinos, esas concepciones luminosas de un corazón poseído de sublime arrobamiento; los que nos deleitamos, en fin, con un rasgo de delicado ingenio, cual si escuchásemos algo de la suavísima sinfonia del Paraíso, no podemos pasar indiferentes ante el verjel que se ofrece á nuestra vista, ostentando la belleza, el encanto, la variedad y el colorido del mas rico pensil.

He dicho que el P. Tornero nació en Alcalá de Henares. Ah! era español, era literato, y su cuna se meció quizá bajo la misma encina donde los genios suspendieron la cuna de Cervantes! ¿Qué mucho que fuese deleitoso y agradable poeta quien bebió en las aguas del Betis y del Manzanares, ó recojió en los ecos de la Alhambra la grata inspiración de Garcilazo? ¿Qué mucho que tuviese tan apacible ingenio quien aprendió á leer en esos monumentos de la poesía levantados por Lope de Vega, Calderón de la Barca, Esquilache, Fray Luis de León, Rioja, Moratín y mil y mil mas cuyos nombres son inmortales como sus divinas obras? Sí; el P. Tornero aspiraba á imitar estos magnéticos modelos, y al efecto enriqueció su inteligencia con copiosos conocimientos, y su imaginación con peregrinas y bellas concepciones.

Casi todas sus obras están inéditas. En un tomo de poesías que tengo á la mano hay un canto titulado: *Arribo de un Proscrito*, y el cual puede ser citado como modelo en el género descriptivo.—Me permitiré esa libertad. Habla de su arribo á Bogotá, y dice: Lleno de inmensa alegría

Cruzaba tus verdes llanos,
Y al acercarme á tu seno
De frutales circundado,
Cual misteriosos fantasmas
Miraba los campanarios
Y las flechas de tus torres
Entre las sombras vagando,
Mientras graciosa te alzabas
Por los montes empinados,
Formando con tus verjeles
Un misterioso anfiteatro,
Y cubriendo tus espaldas
De cimas y de peñascos, . . . etc."

Su tomo de poesías titulado: *Nuevo Mes de Maria*, á vuelta de pequeñas faltas, pues todas sus composiciones son muy buenas, contiene versos que harían honor al mas encumbrado poeta.—Despues de pintar la dicha primitiva del hombre, en una oda digna de Milton ó de Zorrilla exclama:

"Mas, ay dolor! que huyó tanta ventura
Del fértil suelo hermoso que pisaba!
Tornó su gozo en funebre amargura,
Y la inocencia abandonó su pecho
Que ofrece solo un campo de combate;
De sombras, de venganza y de despecho,
Un proceloso mar que el viento bate?"

Esta estrofa encierra en concisa precisión todo el desenlace de funeral tragedia. Las funestas consecuencias materiales y morales del primer pecado, el dolor y el remordimiento del primer hombre, se pintan qué bien en ese mar de pasiones agitado y revuelto.

Y en materia de imágenes, qué poesía, qué fecundidad, qué acertada y pulcra elección! Hablando del nombre de Maria, dice así:

"Es mas dulce que el nardo, y mas grato
Que el arrullo de blancas palomas;
Mas fragante que placido aroma,
Mas sabroso que blando panal;
Mas suave que mirra escogida,
Mas que bálsamo puro aromoso,
Mas que néctar y que ámbar precioso,
Mas que incienso de olor celestial."

He aquí el poeta en el campo de la naturaleza. Las alas vigorosas de su espíritu se desplegaron allí, y se alza libremente porque está en su propia region. Inspirado por Maria, alumbrado por esa *Estrella de la mañana* que dió raudales de luz á Santa Teresa y á Fray Luis de Granada, el poeta entona sus cantares, al par que caen sobre su lira en divinos effluvios, notas inimitables.

Consagrado á la enseñanza desde su juventud; entregado á las tareas de su misión augusta, y perseguido sin tregua y sin descanso por los enemigos del clero católico, el P. Tornero no tuvo el tiempo necesario para escribir mucho.—Aquella cabeza fecunda daba de vez en cuando y espontáneamente

productos filosóficos y literarios, bastante lucidos y brillantes para dar nombre y fama á un escritor público. Existen, no obstante, como he dicho, inéditas algunas obras suyas, las cuales no han sido publicadas porque la modestia del autor las reservaba en un estante, considerándolas mas bien como producto de sus entretenimientos, que como parto de un estudio consagrado y laborioso.

Es de esperarse que estos manuscritos sean publicados un día, y que algún amante de las ciencias y de las letras recoja los escritos diseminados del P. Tornero, y haga de ellos una edición ordenada. El mundo científico y literario ganaria mucho con esta colección, pues hay entre sus escritos algunos tesoros del saber.

Los grandes genios nunca desaparecen!

Cuando un sabio baja á la tumba, cuando desciende á ese caos de infinitas tinieblas, cuyos misteriosos secretos son ignorados de los que no hemos pisado aun las eternas regiones; cuando salva las fronteras de lo visible, de lo conocido, y se sumerge en ese mundo innoto del infinito, deja sobre la tierra la estela brillante que traza el talento en el lago de la vida. Hay una luz perenne que sigue al genio en su carrera, y que despues de la muerte queda resplandeciente aun. Esta luz es el saber. La ciencia, que emana de Dios y que se apoya en el alma de algunos hombres privilegiados, tiene la eterna existencia del Ser Supremo, y perpetúa en sus anales la memoria de sus escojidos!

El P. Tornero ha muerto! Si; ha dejado la vida fugaz y efímera de la tierra, pero vive en la memoria de los hombres, y vivirá por siempre en la mansion misteriosa de la ciencia.

Octubre de 1877.

R. VILLEGAS A.

INSERCIÓN.

La compesacion.

Voy á escribir algo serio.

Principio por decir que el único defecto que me falta para ser un perfecto, es tener envidia.

Por los demás pecados capitales, no tendrá el diablo motivo de queja.

Yo no envidio á nadie.

Cualquiera creará que estoy muy satisfecho de mí.

Nada de eso!

Es por que creo que nadie tiene ménos calamidades que yo.

De aqui viene que no me cambiaría por otro, aunque ese otro fuese el Czar de Rusia.

Antes de todo soy comerciante: no hago negocios sino para ganar, y tengo por cierto que todos los hombres están cortados por la misma medida.

Ser mas rico, mas sabio, mas fuerte ó mas hermoso; son ventajas aisladas que no tienen ninguna significacion en la suma total de la suerte del hombre.

Cada ventaja está balanceada con una desventaja.

La suma de felicidad y de gracia tiene que ser la misma en cada uno de los hijos de Adán.

Sin esa igualdad, declaro que yo no comprendería la justicia divina.

Y siendo así, para qué me cambio?

Hombre por hombre, me quedo conmigo, que al ménos ya me conozco y tengo hecho el lomo á mi carga.

Yo creo que el Padre comun destina á cada hombre diferentes placeres y diferentes dolores, mas ó ménos durables ó completos unos ú otros, pero que nos lleva á todos la cuenta por partida doble, y que al fin de la jornada todas las cuentas quedan balanceadas.

No hay saldo de placer ni de dolor.

De otra manera, como sería el Padre de todos?

El hombre no lo vé así; por que el hombre es ciego ante su interés.

Cuando vienen las horas amargas, lamenta su destino, y compariándose con otro, se halla mas desgraciado; pero cuando viene el dia feliz, goza ciegamente sin hacer comparaciones, y no descuenta nada al dolor sufrido, ni abona el exceso de placer, si lo hay, á cuenta del dolor futuro.

De aqui viene que veamos mas dichosos á otros cuyo interior no conocemos.

De ese error nace la envidia.

Debemos pensar que el hombre mas feliz exteriormente, tiene mas tempestades ocultas; por que nadie puede ser exento de esa intermitencia de dicha y desdicha que forma la cadena de la vida.

Esa cadena está vaciada en el mismo molde de las demás obras de la naturaleza.

Despues del día—la noche; detras del cerro—el llano; junto á la espina—la flor; despues de la oscura tempestad—el claro cielo; mas allá de las ondas bonancibles—los mares borrascosos; al triste invierno sigue la festiva primavera; á la ardiente juventud, la fria ancianidad, y, en suma, al recio afán de la vida, la quietud de la muerte!

Yo sostengo que el rico y el pobre, el sabio y el ignorante, el señor y el súbdito, son seres absolutamente iguales ante un exámen imparcial.

Cuando el pobre, hambriento enviaba la abundancia del rico—el rico daría su candel por la salud y el apetito del pobre.

Mientras el pobre saborea la insípida galleta, el estómago del rico rechaza los manjares delicados.

El sabio en su orgullo, desdenea al ignorante.

Una tarde regresaba de sus escursiones un célebre naturalista y vió á la margen del camino un albergue rústico, y allí, sentado sobre las ásperas raíces de un copado tamarindo, á un pobre labrador en medic de sus hijos, jugando con un cachorro que lamia sus piez descalzos.

—Pobre hombre!—dijo el sabio.

—Quién fuera en ese coche!—dijo el labriego, suspirando el cansancio.

Cuando el sabio llegó á su hogar, y notó que salian á recibirle, el amigo interesado y el émulo envidioso, y no la esposa indiferente ni el hijo ingrato, recordó la chosa del infeliz que habia compadecido en la tarde, y suspiró:

—¡Quién fuera labrador!

Y tenia razon: el campesino dormia tranquilo descansando de los afanes del dia. Ningun pesar, ninguna investigacion le desvelaban: mientras que el señor del coche, que él habia envidiado, no podia conciliar el sueño!

Sin embargo, aquellos dos hombres eran enteramente iguales.

Puestos en un platillo de la balanza—el lujo, los homenajes, las satisfacciones y las amarguras domésticas del sabio, pesaban tanto como—la pobreza, las fatigas y los placeres del hogar del campesino.

El súbdito envidia la ponpa del señor, los aplausos que recibe de sus numerosos amigos, el poder de su voluntad soberana y el incienso que radea sus obras y sus palabras.

Hombre infeliz! tu no sabes que ese gran señor envidia la quietud de tu sueño—que nadie acecha; tu humildad—que á nadie ofende; sus amigos—que son leales y no te aman por interés, ni tienen dia determinado para abandonarte!

Tú limitas tu trabajo á tus necesidades—y él tiene que pensar en las necesidades de todos.

Tú vives ante tu propia conciencia y él tiene que vivir ante la conciencia pública.

Tú no temes el mas allá de la vida, por que tu vida queda señalada con diez paladas de tierra, y él se desvela teniendo el fallo inapelable de la historia!

Mi conviccion es tal, que yo no creo que el mendigo implorará una limosna es mas desgraciado que quien se la da.

¿Quién podrá responder de que ese mendigo no es un hombre que vive feliz bajo sus harapos, y con una conciencia tranquila?

¿Esa peregrinacion lastimosa, no será un placer para quien la sufra con humildad, esperando el galardón eterno?

¿No será la expiación de culpas pasadas, que las satisface?

¿Y quién sabe, si el que tiene un pedazo de pan sobrante, no tendrá de ménos en su alma una multitud de goces que abundan en el mendigo?

Yo creo en absoluto en la ley de la compensacion, por que es ley fundamental.

Sobre ella descansa el universo; y en el hombre, que es la parte principal de ese gran pensamiento, no puede faltar la ley eterna; por que la compensacion es la igualdad—y la igualdad es la justicia—y la justicia es el primer atributo de Dios.

Fundado en esta creencia, es que yo tengo envidia de la felicidad ajena. Materializando la idea, yo encuentro que todos los hombres tienen el mismo peso; el que tiene mas ancho, tiene ménos de largo; el que tiene una protuberancia en la espalda, tiene una concavidad en el pecho.

Así como cada virtud tiene un vicio que le es peculiar, cada género de felicidad tiene una desgracia inherente, y cada desgracia una gracia que la atenúa.

El puñal es la pesadilla del poderoso.

El ladron es la sombra del rico.

Mientras que el débil anda desarmado y el pobre duerme con la puerta abierta!

Sentado esto, declaro que la envidia es una pasion absurda.

Crear á los otros mas dichosos, es una insensatez.

Todos los hombres deben hallarse iguales examinándose sin pasion; por que de otra manera no podrian creerse iguales ante Dios.

Crear otra cosa, es hacer un cargo á la Justicia Divina.—1874.—JUSTO.

(De El Eco de Córdoba.)

VARIEDADES.

A un campesino.

ENSAYO DEDICADO A LA SEÑORITA R. M. EX-TETIMONIO DE AMISTAD.

¡Feliz quien como tú del arra goza
Que nunca emponzoñara la amargura,
Quien todavia en el hogar reposa
Que le diera benéfica natura.

Feliz quien nunca en la sombra tierra
Sus ojos puso en la mortal criatura;
Feliz quien siempre con Cupido en guerra
Este dios no rompió su malla dura.

Feliz aquel que en los nativos lares
Léjos del mundo bullicioso y ciego,
Goza dichoso orando en sus altares
De dulce calma y eternal sosiego.

Jamás resuena en su inocente oído
Mas que el acento de su madre tierna
Y de las fieras el feroz rugido,
Que escuchó con desprecio en su caverna.

Allí, en delirios de amistad perdida
Y en infantiles pláticas sabrosas,
Adormece las culpas de su vida,
Y las horas de noches pavorosas;
Allí al calor de la luciente hoguera
De las cóncavas piedras al abrigo

Escucha el viento rebramando afuera,
Y á su lado la voz de algun amigo.
Dichosos en verdad, los que lejanos
Del mundo, de la corte y sus placeres,
Habitan en la tierra como hermanos
Olvidando sus mútuos padeceres!

Dichoso el que no conoce
Mas allá de su horizonte
Y en el escarpado monte
Su morada colocó;
Allí dichoso el labriego
Tranquila su vida pasa
Gozando el placer sin tasa
Que natura le brindó;
Allí al rayar de la aurora
En los primeros albores
Escucha á los ruiseñores
Cantar en su derredor.
Y en este instante, la tierra
Que á sus cánticos despierta
Se ve por doquier cubierta
De frescura y de verdor.

Hermoso recinto
Mansion de ventura
Doquier tu frescura
Ostentas feliz.
No forman tu dicha
Los altos torreones
Ni son tus blazones...
Las flores de lis.
Oh! campos lozanos
Blancas azucenas
Vosotras mis penas
Me haceis olvidar.
Salve dichoso
Jardin placentero,
En tí el ay postrero
Desea yo dar.

Setiembre 25 de 1877.

GABRIEL RUIZ.

Epigramas.

Al Cura de mi lugar
Dijo, con cierta ironía,
Un ehulo:—Señor, podría
Su merced ejecutar
Una obra de platería?
—Clérigo soy, Caballero,
Dijo el Cura con calor,
Y no artesano grosero.
—Dispéñeme Usted, Señor,
Me han dicho que usté es platero.

Heredia, Octubre de 1877.

CLETO GONZALEZ,

A un eminente orador.

Se espresa tan bien Don Blas
Con fuego y exaltacion,
Que en tratando una cuestion
Cuando calla, dice mas.

J. DIEGO BRAUN.

ANUNCIOS.

El Dr. Van Patten

se ha trasladado á la casa de D. Ramon Chavarria, en la Calle del Laboratorio, en donde ofrece pronto y esmerado despacho en su profesion de Dentista.

San José, Octubre 12 de 1877.

Casa A. Gautier y C^a

El abajo firmado avisa especialmente á los clientes de la Casa A. Gautier y C^a, de esta Ciudad, y al público en jeneral, que, en virtud de los poderes á él conferidos, presentados ante los tribunales de esta República, es, desde ahora, el único encargado del jiro y manejo de los negocios de dicha casa, sucursal de la de Paris declarada en quiebra.

San José, Setiembre 15 de 1877.

Ed. CHARPENTIER.

AVISO.

En la "Panadería del Carmen" se acaba de recibir harina fresca.

San José, Setiembre 12 de 1877.

Gran Empresa Fotográfica Americana.

Un magnífico regalo á los que se retraen.

Con objeto de corresponder á la confianza que nos dispensa nuestra numerosa clientela hemos dividido el valor de \$ 20,000 en que está justificada la Casa de alto N^o 71 que ocupa nuestro Taller Fotográfico, situada en la Calle del Comercio, en otras tantas acciones que hemos principiado á obsequiar á razon de una por cada \$ 5 cinco pesos que importa la cuenta de los trabajos que se nos encomiendan.

En cuanto á la ejecucion y precios de nuestras Fotografías será el mismo que tenemos establecido desde hace mucho tiempo.

Al ofrecer este obsequio al público, nos proponemos solamente dar una positiva importancia al descuento efectivo que hacemos en los precios establecidos, proporcionando á nuestros favorecedores la oportunidad de obtener una propiedad valiosa sin desembolso ni gravámen.

Tan pronto como se hayan colocado dichas acciones y previo aviso en los periódicos, se procederá á efectuar un sorteo con presencia de una autoridad competente, que dará posesion de la casa al portador del número agraciado.

San José, Agosto 25 de 1877.

HOFF & HERRMANN.

THOS. L. BICART,

COMERCIANTE Y CONTRATISTA.

Apartado 2,755. Oficina 2184

Walnut Street.

Filadelfia, Pensilvania.

Agente de las principales Fábricas de Maquinaria en los Estados Unidos.

Máquinas de Azúcar, Café, Trigo y Arroz, Pañales de Vapor, Bombas, Tornos, Cepilladores, etc. Instrumentos para Agricultura y toda clase de efectos de moderna invencion.

Informes y presupuestos gratis.

Utiles de Escritorio.

De venta al menudeo en la Imprenta de la Paz.

Papel rallado de todos tamaños.

Id. pequeño timbrado con el nombre de la persona que lo nece-

site á \$1 la resina de 100 pliegos Id. a cuadros, azul.
Id. de factura y cuentas.
Id. secante.
Id. de luto.

Sobres ó cubiertas de todas clases.

Tinta negra y de colores á 5, 10 y 15 centavos el tintero.

Plumas de varias clases.

Tinteros vacíos de lujo para Oficinas.

Ponedores de casquillos.

Casquillos ó encavadores de varias clases.

Lacre y goma.

pagarees ó documentos, poderes, recibos de café, etc., etc.

Y otros varios artículos para escuelas y Oficinas.

PILDORAS HOLLOWAY.

Las virtudes de esta admirable medicina son especialmente eficaces para expulsar de la SANRGE toda impureza. En los casos de debilidad, ella es incomparable, al paso que cura radicalmente las INDIGESTIONES, y los desórdenes genenerales del Hígado, del Estómago, y de los INTESTINOS, restableciéndose, como por encanto, el vigor y la salud normales. Dichas Píldoras remueven así mismo las dolencias que suelen aflijir á las MUGERES al llegar estas á la edad crítica.

UNGUENTO HOLLOWAY

Este incomparable Bálsamo sana los MALES de PIERNAS y de PECHO, las Llagas Antiguas, y aun esas Úlceras cuyo orijen no conviene mencionar en un anuncio público. Para todas las ERUPCIONES cutáneas no hay remedio igual al UNGUENTO HOLLOWAY, al que millares deben la salvacion tanto de sus Brazos y Piernas como de su existencia.

Antes de comprar, examínese con mucha cautela el Rótulo en el Bote ó la Caja, para cerciorarse si esta la direccion de 533, Oxford Street, London; pues si no esta, entonces se trata de perpetrar un descarado engaño.

Se invita á las personas que sean defraudadas por los vendedores que expenden las "Píldoras y el Ungüento de Holloway" falsificados, para que se sirvan comunicarme los pormenores, é inmediatamente haré formalizar procesos legales contra los Ofensores, y recompensaré liberalmente á los Delatores por el trabajo que se tomen, comprometiéndome á que no haya trascendencia de sus nombres.

¡OJO OJO OJO!

AL PUBLICO DE COSTA-RICA.

Diariamente se cometen contra el público pérdidas engaños por sujetos poco escrupulosos, los cuales venden composiciones abominables elaboradas en Nueva York que obtienen á precios muy ínfimos, expendiendo las mismas como las Píldoras y Ungüento de Holloway.

Estas nefarias falsificaciones llevan en los rótulos de las cajas y botes las palabras "Nueva York." ¡Que se eviten las mismas como se evitaria la peste!

En los libros de direcciones de estas descaradas falsificaciones actualmente se pone en guardia al público contra imitaciones espurias.

Los compradores deben examinar el rótulo en el bote ó la caja. Si no está la direccion de N^o 533, Oxford Street, London, entonces son falsificaciones.

Las personas que sean defraudadas por los vendedores que expenden "Las Píldoras y el Ungüento de Holloway" falsificados como los legítimos, serán al comunicarme los pormenores, liberalmente recompensadas, comprometiéndome á que no haya trascendencia de sus nombres.

Londres, Agosto 1^o de 1877.

Firmado.

TOMÁS HOLLOWAY.

Imprenta de la Paz—Calle del Comercio